

LAS AGUAS POTABLES Y LAS FUENTES PÚBLICAS DE ALTEA.

Autor: Ramón Lloréns Barber; publicado en periódico El Poble enero 1991.

El agua, como elemento vital de subsistencia, ha sido buscada, aprovisionada, guardada y defendida como preciado tesoro. La historia del agua de cada pueblo o comunidad podría dar sapiencia de múltiples avatares, luchas y litigios, y hasta verdaderas tragedias colectivas. Ora por la abundancia devastadora del cataclismo anunciador, ora por la sequía pertinaz que lleva a la sed y al hambre, el agua pudo ser un dios pagano en las mitologías antiguas.

Por estos lares alteanos el agua era un privilegio. El río, los riegos nacidos de él, las fuentes de Altea la Vella y de La Galera, y otras de aquellas faldas de Bernia, aseguraron el agua para el hombre y para la tierra. Y también la "senia" o noria, aunque no abundantes aquí. El algibe o la cisterna, ese gran pozo cavado bajo la tierra y junto a la casa, era el depósito seguro de la recogida del agua de la lluvia. Con la mengua de esta, el agua de riego -en la "minva" de enero- colmaba la cisterna para el consumo de un par de años.

Pero, ¿ qué pasaba en el pueblo, en las casas de la villa ?. No todos los habitáculos disponían de algibe. Las viviendas del pueblo antiguo y las situadas en calles en costanera tuvieron dificultad topográfica para cavar una cisterna. **Francisco Martínez y Martínez** no nos dice nada de los algibes domésticos, en su capítulo "Viviendes" de su primera tanda de "Coses de la meua terra" (Valencia, 1912 pp.23-27). Pero sí describe "*el banch de canters que's un moble de fusta de pi (...) solen tindre cabuda entre'ls dos estants de quatre a huit canters (...) en les estaques penjen canterelles (....) al costat sol haver una gerra gran pera guardar també aigua ab lo seu carabassí pera pouarla....*"

Y aquí nos obliga -en este somero estudio histórico del agua- a establecer la barrera entre "antes de las fuentes públicas urbanas" y "después de estas", y hasta diferenciar entre "el verano" y "el invierno". A falta de aquellas fuentes, y más en el verano, todos debían acudir a la Font del Garroferet, en Altea la Vella, como el mejor abastecedor de agua potable. Para el uso general doméstico, en las acequias mayores de todos los riegos y en lugares del río se podían llenar cántaros y cargar "els aiguaders" de la caballería. La provisión de agua -hasta para las casas de campo, lugar habitado en permanencia-, en donde no faltaba la abundosa cisterna, proveían de un continuado y casi diario y obligado trabajo de ida y vuelta con el macho, la mula o el burro, cargado con cuatro o seis cántaros en las aguaderas.

Sin embargo, los tiempos finiseculares traían ya algunas mejoras para la colectividad. Íbamos camino adelante, pasito a pasito, en busca del progreso social. Ya tenían aguas públicas en Valencia hacia 1850 gracias al Canónigo **Liñán**, benefactor de su traída; Alicante en 1859 mejora sus condiciones, y otras ciudades importantes disponen de fuentes públicas en lugares céntricos. En los pueblos, por esas fechas, muy pocos disponían de un "llavador" y de un "pouador".

En Altea, que ya tenía telégrafo, que había visto construir el puente de 20 ojos sobre el río y el puente sobre el Barranco del Mascarat, y abrir los dos túneles del Collado, que veía activa su Aduana y cargar pasajeros y mercaderías para Orán y Argel, recibe con enfervorizada alegría el agua en las cuatro fuentes públicas ese feliz 29 de septiembre de 1889. Era el día grande del Porrat de Sant Miquèl, con la fiesta por todo lo alto, inclusive con la Banda de Música que ese año había echado a tocar músicas y pasacalles.

Así lo anunciaba *EL LIBERAL Diario Político y de intereses materiales*, de Alicante, del 24 de septiembre de 1889:

"Anteayer llegó a esta capital nuestro apreciable amigo Don **Juan Martínez Beneyto**, el cual nos participa que el día 29 del actual tendrá efecto la solemne inauguración del viaje de aguas potables de Altea, de cuyas obras es concesionario dicho señor. Las pruebas de las fuentes se han verificado ya con éxito altamente satisfactorio, pues en la parte más elevada del pueblo el agua sale con gran fuerza. A la inauguración están invitadas muchas personas de esta capital e individuos de la prensa. Felicitaciones al Sr. Martínez".

El mismo periódico había escrito unos días antes:

"Definitivamente el día 29 del actual se llevará a cabo en Altea la inauguración de las aguas potables, mejora llamada a trocar por complemento el aspecto de aquella población, que hasta ahora ha vivido con grandes angustias y no pocas dificultades surtiéndose de este indispensable elemento de vida, de manantiales algo distantes y de difícil transporte y acarreo (....) Altea, para ese día de la inauguración, tiene preparados grandes regocijos."

Y así, ese 29 de septiembre de 1889 -una centuria ya cumplida- llegó el agua a las cuatro fuentes públicas instaladas en el recinto urbano. Una, en Els Quatre Cantons; otra, en la Plaça de la Creu; una más, en el Portal Vell, y la última, en la Plaça de la Iglesia. La alegría desbordaba a los alteanos ese venturoso día de San Miguel. (Vid "Diccionario de Altea y sus cosas" p. 73 "les fonts").
